



Aurora

LA NEUROSIS DEL HOMBRE
Y DEL ANIMAL

I. P. Pávlov

DE HEGEL AL MARXISMO

Palmiro Togliatti

SIETE ENSAYOS DE INTER-
PRETACION DE LA REALI-
DAD PERUANA, de José Carlos
Mariátegui

Nibaldo Martínez

EL SOCIALCRISTIANISMO
COMO IDEOLOGIA CAPITA-
LISTA EN AMERICA LATINA

Néstor Porcell

EL PROBLEMA EDITORIAL
EN CHILE

Luis Osorio R.

ANTON CHEJOV: UN ENSAYO

Thomas Mann

LA IDEOLOGIA RELIGIOSA
EN ESTADOS UNIDOS

Henri Maurel

"Juana Lucero", de D'Halmar y "Ansia", de Fernando Santiván. En general no advierte en ninguna de las nuevas novelas urbanas una impresionante altura, con lo cual ratifica una opinión generalizada, que ha logrado una excepción notable en el reciente "Tiempo banal", de Guillermo Atias.

La obra de Latcham está poblada de información y de un enjuiciamiento casi siempre cer-

tero. Se espera con real interés su anunciada "Historia de la literatura americana" y también de la chilena, en la certeza de que no será "una historia personal", sino objetiva y justiciera, ni tampoco un adocuin silvacastresco, sino una obra viva, surcada de problemas y por inquietudes de una literatura expresión de nuestra sociedad.

G. A.

EL TIEMPO BANAL (Guillermo Atias)

Cuando usted comienza a leer la novela de Guillermo Atias; cuando empieza a sumirse en ese mundo creado por este nuevo novelista, no puede menos que recordar al autor de "La náusea": "tengo frío, me duelen las orejas; han de estar rojas. Pero yo no me siento; me ha ganado la pureza de lo que me rodea; nada vive; el viento silba, líneas rígidas huyen en la noche. El bulevar Noir no tiene la facha indecente de las calles burguesas, que hacen gracias a los transeúntes. Nadie se ha preocupado de adornarlo; es exactamente un revés. El revés de la calle Jeanne-Verthe-Coeroy, de la avenida Galvani". Y sigue.

Esto se le parece y, por momentos, tememos que sobrevenga la náusea; pero no ocurre así: "Grandes masas lechosas de sol, dominando la resistencia que puede oponer el dormitorio de un cínico, lograban introducirse hasta el cuarto; y al cabo de unos momentos, que para el huésped eran los últimos de una especie de voluptuo-

sidad matinal, esa luz proveniente de espacios indudablemente más puros, iban señalando la "complicidad" de cada uno de los objetos... Se miró oblicuamente en el pequeño espejo que arrojaba lo que podría llamarse una claridad repugnante y salió..." Dice en la página siguiente: "Más tarde se paró en la puerta de un café a donde solían llegar sus amigos. Se juntaban durante horas y apenas hablaban. Permanecían ahí unidos por algo pegajoso que les impedía separarse, como si mantuvieran un diálogo sordo... Alberto se entregaba a la seducción de ese tiempo banal..." Hemos llegado a lo que podría ser el leit motiv de la novela. Recién en el capítulo V nos da lo que Atias seguramente pensó que sería la justificación filosófica de la novela: "El tiempo banal. Existe un tiempo de la nada, cuando los desarrollos se gestan. Hay una germinación oculta, más allá de la conciencia del hombre, de la representación de las cosas. Los hombres sospechan cuando esto es-

tá ocurriendo e impotentes, aguardan y callan. Todo acto resulta arbitrario cuando se trata de forzar ese instante incierto. Para no despertar, las personas se recogen en sí mismas, se preparan para afrontar las nuevas formas que las obligará a decidirse". Con esto usted puede que no esté de acuerdo o puede que lo esté, pero en todo caso no significa absolutamente nada en cuanto a la estructuración total de la novela, que va mucho más allá de aquel "tiempo banal", cuando se enfrenta a los materiales vivos sobre los cuales se mueven y actúan los personajes, unos con bastante fuerza, otros insinuándose o apenas dibujándose.

Pero esto no es la novela de Guillermo Atias. Ese primer capítulo parece que fue escrito para justificar el título de la novela, pues a medida que se avanza en la lectura, la figura de Alberto se diluye, para finalmente perder toda importancia. Igual cosa ocurre con Cora, personaje extraño y arbitrario, que pronto se ve apagado al surgir otros personajes muy bien logrados, como el cartero, que conserva siempre sus rasgos de bondad e ingenuidad; de humanidad. Tomada en conjunto la obra que comentamos, nos da la impresión que ha surgido un novelista recio, que trabaja noblemente los materiales, elaborando y trabajando pacientemente su obra; en resumen, un escritor con gran responsabilidad y conciencia de su trabajo creador. Sin embargo algunas cosas saltan —que en todo caso no disminuyen el mérito de "El tiempo banal"— que seguramente Atias sabrá

superar. Está, por ejemplo, la ausencia de la clase obrera conciente de su papel, ya que él nos da un esbozo en la figura del cartero, en las reuniones o en la huelga misma; destacando, por el contrario con mucho relieve a "El Chano" —personaje de los bajos fondos, un "lumpen"— lo que no estaría mal, si por otra parte, emergiera la figura típica del obrero con conciencia de clase. En el fondo, también dibujó muy débilmente —pero en forma conmovedora— unas figuras que no hablan ni se mueven, que actúan como piños: son los campesinos que protestan ante Fernando, pidiendo aumento de salarios. Sin embargo, es necesario insistir, que la novela de Atias es meritoria, hermosa, con contenido y tiene la virtud de interesar, de entretener. Quien coge la novela, debe apurar su lectura, sin lograr soltarla.

Decía que la novela de Atias no es una elucubración en torno al tiempo banal, aún cuando ésas fueran sus intenciones. A alguien le escuché decir, muy gráficamente, "se lo comió la realidad". Y ésa es la verdad. Sus disquisiciones se pierden en la nada, cuando los personajes actúan, cuando la vida va transcurriendo, llena de matices, de altos y bajos, transportando al lector con facilidad a ese pequeño mundo del cartero, de Luisa o "El Chano".

Debemos agregar que la novela de Atias, está bien escrita y tiene precisión en el relato. Es notoria la influencia de algunos autores europeos —que de ningún modo restan valor a su obra— por cuanto se aprecia claramente un estilo propio,

que en próximas obras se irá desarrollando y enriqueciendo.

Cuando llegamos al final de la novela —un final casi humorístico: “¡Caramba, que hombre tan grande!”— tenemos la sensación de que el autor ha sido

algo injusto con el cartero y hasta con Fdo. Blanco y quisiéramos seguir, de buena gana, la lectura de esta excelente novela de Guillermo Atias, que es “El tiempo banal”.

J. L. A.

VIAJES (Pablo Neruda)

Los “VIAJES” que Neruda nos ofrece en esta hermosa edición de “Nascimento” son, por muchas consideraciones, un aporte de gran valor para las letras contemporáneas, en especial americanas, ya que es aquí donde se plantea, también en forma especial, por su urgencia, la conquista de un arte al servicio de la humanidad y de sus grandes aspiraciones de justicia, libertad y paz. En esta tarea, el papel del poeta es de primerísima importancia. Ya lo dice Neruda al comienzo del libro: “Cuando la tierra florece, el pueblo respira la libertad, los poetas cantan y muestran el camino. Cuando la tiranía oscurece la tierra y castiga las espaldas del pueblo, antes que nada se busca la voz más alta y cae la cabeza de un poeta al fondo del pozo de la historia. La tiranía corta la cabeza que canta, pero la voz, en el fondo del pozo, vuelve a los manantiales secretos de la tierra y desde la oscuridad sube por la boca del pueblo”.

Para que Neruda llegara a la comprensión de esta unidad indisoluble entre la poesía, el pueblo y la vida, necesitó de un largo y fatigoso ir y venir “por las costas del mundo”. En este

ir y venir fue golpeándolo, insistente, el sufrimiento humano. Ya en la India azotada por el hambre y la bota colonial. Ya en la España asaltada por el fascismo. Ya en la pampa de su patria, saqueada por las compañías norteamericanas. En todas partes, las mismas causas: los estragos de una sociedad condenada a muerte. Y Neruda fue buscando la salida. Y en el movimiento complejo y contradictorio de la sociedad fue buscando la fuerza central y decisiva del cambio y de la reconstrucción hasta encontrarla en el proletariado. Toma entonces su ideología. Se hace soldado de la revolución y su arte desemboca en el realismo socialista. Luego su llegada al mundo del socialismo victorioso y en marcha y la confirmación gozosa de su gran esperanza. Estos “VIAJES” son, a grandes, ricos y emocionados trazos, la historia de este proceso, siendo éste su valor esencial.

Pero el libro tiene otras virtudes. En su capítulo inicial, “Viaje al corazón de Quevedo”, Neruda, con todas las armas que da la poesía como forma de conocimiento, nos ofrece una visión nueva y certera de Quevedo, de quien hemos recibido